

ENTREVISTA CON TERESA RIBERA, Secretaria de Estado de Cambio Climático

**"Si lo del cambio climático es una conspiración, entonces están incluidos todos los gobiernos"**

Cree que la cumbre del clima de Copenhague va a ser un éxito porque aunque no se llegue a firmar un tratado internacional vinculante, sí habrá un compromiso político sobre los puntos más importantes, lo que permitirá aprobarlo el próximo 2010

PEDRO CÁCERES

EL MUNDO, 14.12.09

Llegó el sábado a Copenhague para incorporarse al tramo final de las negociaciones de la cumbre del clima. La ministra de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Elena Espinosa lo hará el próximo miércoles, y al día siguiente, el presidente Zapatero junto al resto de los jefes de Estado. La comunidad internacional tiene una semana para intentar pactar un nuevo acuerdo que sustituya al Protocolo de Kioto. Y la secretaria de Estado cree que hay esperanzas de éxito. Puede que el tratado vinculante se demore al año que viene, pero habrá un compromiso político que deje claros los puntos más importantes.

Pregunta.- Los correos electrónicos robados a la universidad de East Anglia han servido para acusar a algunos científicos de exagerar sobre el cambio climático. ¿Va a afectar el caso a la cumbre?

Respuesta.- No tiene sentido darle mayor trascendencia a este incidente. Ni los gobiernos ni la comunidad científica ni los grandes agentes económicos le están dando ningún pábulo. Fue una información que salió

a la luz de forma intencionada y para afectar a la cumbre y al proceso parlamentario en EEUU. Pero si uno ve en detalle qué es lo que aparece en esos correos electrónicos, de lo que se habla es de una discusión en tono absolutamente informal sobre las correcciones metodológicas que aparecen en cualquier ejercicio que combine estadística con modelización y con datos observados. No hay nada extraño ahí.

P.- Sin embargo, los escépticos más firmes afirman que toda la ciencia del clima ha sido puesta en solfa debido a este incidente.

R.- Creo que la comunidad científica cuenta con evidencias aplastantes sobre el calentamiento global. Manejamos todavía incertidumbres sobre muchas cuestiones que tendremos que ir aprendiendo, pero no en los grandes pilares de la ciencia del clima. Lo último que quiere la comunidad internacional es retrasos o dudas. Hemos perdido demasiado tiempo por esas dudas y retrasos.

P.- Pero los escépticos hablan de que hay una mafia del clima, una conspiración internacional para silenciar a los críticos y defender que existe el cambio climático.

R.- Esa conspiración incluiría también a los gobiernos, incluido el Gobierno republicano de Bush, que participó en la elaboración del resumen final del cuarto informe de evaluación del IPCC [Panel Intergubernamental para el Cambio Climático de la ONU] presentado en Valencia en 2007. Es imposible. No hay posibilidad de conspiración porque el nivel de participación de los científicos en el IPCC es alrededor de 4.000. El nivel de contraste es impresionante y también la criba previa de selección de material que tienen que ser trabajos publicados en revistas de referencia y que hayan obtenido un número de revisiones independientes. De

hecho, lo que el IPCC ofrece tiende al mínimo común denominador para abarcar el consenso de todos.

P.- ¿Qué podemos esperar de Copenhague? ¿Va a haber un tratado internacional vinculante que sustituya a Kioto?

R.- Podemos esperar un acuerdo con todos los elementos de ese futuro tratado internacional. Todas las cuestiones de contenido pueden quedar resueltas. Y cabe confiar que se incluya un mandato expreso destinado a trasladar todo ese acuerdo a un tratado internacional.

P.- ¿Y cuáles son esas cuestiones de contenido?

R.- Objetivos claros de distribución del esfuerzo de reducción de emisiones a escala global e individual dentro de las horquillas auspiciadas por el IPCC. Un acuerdo sobre cómo trabajar respecto a la adaptación a los efectos del cambio climático. Un acuerdo para un incremento sustancial de los recursos financieros y tecnológicos, eliminando las barreras que hoy dificultan la generalización de las energías limpias. Y un sistema de gobernanza estructurado para gestionar todos esos recursos adicionales de un modo que además necesita ser robusto y transparente. Se trata de ir desarrollando todos los aspectos de cada uno de estos grandes bloques para tener lista una decisión paraguas que cubra todas los pilares en sus referencias más importantes, incluyendo probablemente las cifras.

P.- ¿Y el tratado internacional para cuando entraría el vigor?

R.- Hay todavía una discusión abierta. Hay quien considera que correspondería ser adoptado en México en la siguiente Conferencia de las Partes en noviembre de 2010. En la UE entendemos que lo mejor es que tuviera lugar cuanto antes y si puede ser antes de México. Hay quien

apunta a que tampoco debe urgirnos tanto porque las decisiones son inmediatamente aplicables.

P.- La UE da una imagen de total compromiso con el proceso de Kioto. ¿Quiénes son los chicos malos de la película en Copenhague?

R.- No hay buenos y malos, sino distintas preocupaciones. Hay a quienes les preocupan los tiempos en la gestión del cambio de modelo. Hay quien se preocupa por los efectos que ya sufre, como los pequeños estados insulares. Para otros, se trata de ver hasta dónde se permite la apertura a la comunidad internacional en el conocimiento de sus acciones domésticas. Para otros la dificultad es vencer inercias, romper con un periodo de falta de políticas orientadas a cambio climático y energía.

P.- El último caso parece el de EEUU. ¿Qué va a hacer Obama? Porque la presión interna es grande. Justo esta semana, líderes republicanos como Sarah Palin le han exigido que boicotee Copenhague y otros han dicho que acudirán a Dinamarca para intentar oponerse a la firma de un tratado.

R.- Pues estaría fenomenal que los líderes republicanos vinieran, así podrían ver lo que opina el resto del mundo en Copenhague. A mí me consta el nivel de compromiso que tiene la administración Obama y se ha avanzado mucho en un año. Es cierto que todavía tenemos la impresión de que lo que están aportando no es todo lo que pueden dar de sí, pero también es verdad que EEUU ha vencido su inercia de forma significativa. Lo que hay que subrayar es que un éxito en Copenhague es un hecho histórico de grandes magnitudes, probablemente una de las decisiones de política económica a nivel global más importantes.

P.- ¿Y va a haber ese éxito?

R.- Estoy convencida de ello. Hay que esperar hasta el final, pero la impresión es que están siendo unos días muy intensos y hay una presión de la opinión pública muy grande. Y creo que esto es clave y la mejor herramienta de la que disponemos. Creo que sería una irresponsabilidad muy grande el que un gobierno decidiera no respaldar ese éxito en Copenhague. Por eso no veo que haya ningún gobierno que esté dispuesto a cometer ese error.